

prisioneros y se verificó entre las salvas alemanas y el repique de las campanas de Viena. El gran visir Ibrahim se esforzó en disimular al ejército la realidad del fracaso. En la parada del 16 de Octubre los visires y otros jefes fueron á felicitar al sultán por el feliz éxito de la campaña. Solimán les hizo espléndidos regalos y repartió entre los genizaros 246.000 ducados. Se envió á los vieneses la siguiente nota: «Sabed que no hemos venido á tomar vuestra ciudad, sino á combatir contra vuestro archiduque, al cual no hemos podido alcanzar.» Más adelante Solimán denunció la cobardía de Fernando, que no dejaba de zafarse de él. El resultado más claro de la campaña fué la devastación de Austria y parte de Alemania, pues los *akindji* corrieron la tierra, por un lado hasta Ratisbona y por otro hasta Estiria y Moravia, quemando á Brünn y otras muchas ciudades.

El sitio de Viena despertó en Alemania el sentimiento nacional y en Europa el sentimiento cristiano. Lutero, que siempre se había declarado contra los proyectos de León X, diciendo que combatir al turco era resistir á Dios, publicó en 1529 su *Discurso militar contra los turcos*. Erasmo había de dar al año siguiente su *Utilissima consultatio de bello turcis inferendo*. Hasta un enviado de Francisco I escribía desde Venecia al rey: «Una paz universal sería muy necesaria entre los cristianos, y si echáramos al turco podríamos castigar á quienes no han cumplido su deber.» El rey de Francia, más apurado que nunca, obligado á respetar el sentimiento alemán para la formación de la liga protestante, se guardó muy bien, durante aquel período, de enviar embajadores á Solimán. La invasión del sultán en Austria influyó mucho en la firma de la Paz de las Damas (Cambray 3 de Agosto de 1529).

TERGIVERSACIONES DE FRANCISCO I: SEGUNDA MISIÓN DE RINCÓN.—Al año siguiente Carlos V se hizo coronar rey de Italia en Bolonia y emperador en Roma y reconocer por el papa soberano de las Dos Sicilias. Florencia caía en sus manos; instalaba á los Hospitalarios en Malta. En 1531 su hermano Fernando era elegido rey de los Romanos. En 1532 imponía la paz á los protestantes de

Alemania. El rey de Francia, ante aquel acuerdo del papa y del emperador, empezaba á verse ahogado, y en 1531 Carlos V le propuso, en nombre del papa y en el suyo propio, una alianza contra los turcos. Francisco I salió del paso ofreciendo combatir á los turcos en Italia, donde Carlos V no quería volverlo á ver, pero se negaba á servir en Hungría á las órdenes de un Habsburgo; hasta cuando Francisco I se vió obligado á acudir á Enrique VIII de Inglaterra, estipuló que su unión sería á la vez contra el emperador y el sultán. Tales tergiversaciones no podían ocultarse á la vista perspicaz del sultán; su aliado el «beg de Francia» ¿estaba en su favor ó contra él? Aquel embrollo occidental fué el que impidió obrar al sultán durante el año 1531. También él recibió á los embajadores de Fernando casi al mismo tiempo que á los de Zapolya (Noviembre de 1530). En las conversaciones que tuvo con ellos, el gran visir Ibrahim habló muy mal de Carlos V, que, bajo pretexto de cruzada, sacaba dinero al papa y al rey de Francia, y se creía emperador porque se había puesto una corona en la cabeza. «El imperio reside en el sable (añadió) y la paz será imposible mientras Fernando no haya renunciado á Hungría y Carlos V no se retire de Alemania para retirarse á su península.»

Francisco I no estaba tan decidido, ni mucho menos. En 1532 mandó otra vez á Rincón á ver al sultán, no para excitarlo contra sus enemigos comunes, sino al contrario, para impedirlo entrar en campaña. Rincón encontró en Belgrado al sultán, que ya había emprendido el viaje, y trató en vano de detenerlo (1).

TOMA DE GÜNS.—Exasperado el sultán porque los austriacos se habían atrevido á volver á Hungría y sitiar, aunque inútilmente, á Zapolya en Buda (1531), creyó que aquella insolencia de Fernando merecía castigo, y puso sitio á Güns (Agosto de 1532)

(1) «El turco le ha contestado que, por la antigua amistad que tenía con Francia, se habría retirado si no hubiera avanzado tanto, pero no quería que se dijera que se retiraba por miedo á Carlos de España... además le maravillaba tal demanda del rey en favor de quien tan mal le había tratado y no era cristiano, puesto que había saqueado á Roma, residencia del jefe de la religión, y había cogido, encarcelado y sacado un rescate al gran vicario de su Cristo, y despojaba y despiumaba á los cristianos todos los años con pretexto de hacerle la guerra.» (Carta de Baif.)

Nicolás Jurichitz defendió valientemente la plaza y rechazó varios asaltos. Al cabo de tres semanas se abrió una brecha tan ancha, que Jurichitz consintió en capitular. Parecía que el sultán iba á volver otra vez sobre Viena, pero la tempestad descargó en Estiria, que fué horriblemente devastada. El sultán se contentó con esto aquel año, propalando que había ido á buscar á Carlos de España, pero que éste no se había atrevido á luchar con él. El mismo año los venecianos, como miembros de la cruzada, llevaron las hostilidades á Grecia, y Andrés Doria, almirante de Carlos V, tomó á Corón, Patras y Lepanto.

TRATADO ENTRE AUSTRIA Y TURQUÍA.—Carlos V, que preveía próximas y terribles dificultades en Occidente, habría deseado acabar con la guerra de Hungría, y apremiaba á su hermano para que hiciera un arreglo con el sultán. Éste, que pensaba entonces en una nueva campaña contra Persia, no se mostró intratable, y envió á Venecia á Yunis-beg, que fué recibido con grandes honores. Concedió los salvo-conductos que solicitaba Fernando para sus embajadores Schepper y Jerónimo de Zara. El hermano de Carlos V se resignó á ser más adúlador que Zapolya; Schepper se encargó de ofrecer al sultán las llaves de Gran, aunque Fernando tranquilizó á sus súbditos, diciendo que las llaves que mandaba eran falsas. Además Schepper llevaba dos cartas, una de Carlos V y otra de Fernando: el primero pedía para su hermano la posesión tranquila de Hungría; el segundo prometía devolver á Corón, trataba de *padre* al sultán y se llamaba asimismo buen hijo suyo. Los enviados austriacos llevaban orden de repetir sin cesar: «Nada tiene el hijo que no sea del padre», lo cual convertía á Fernando, no en hijo, sino en vasallo del sultán. En las conferencias que tuvieron con Ibrahim su lenguaje fué humildísimo, y el del visir prolijamente soberbio y vanidoso. Reprochando á Carlos V que se atreviese en una carta colocar á igual altura á Fernando y al sultán, añadía: «Mi amo tiene un gran número de sandjak-begs más poderosos en tierras y en hombres que Fernando.» Finalmente se firmó el tratado el 22 de Junio de 1533. Corón debía ser devuelto á los

turcos. Fernando conservaría lo que en Hungría ocupaba y el sultán se reservaba el derecho de sancionar los arreglos que hubiera entre Fernando y Zapolya. Esta fué la primera paz firmada entre Austria y Turquía. En la audiencia que dió á los embajadores les dijo Solimán: «El Padishah os concede la paz que los seis embajadores anteriores no pudieron conseguir. No os la otorga por siete, por veinticinco ni por cien años, sino por dos siglos, por toda una eternidad, si vosotros no la rompéis.» Los embajadores besaron la mano y las ropas del sultán.

LA GUERRA TURCA TRANSPORTADA AL MEDITERRÁNEO.—La partida del sultán para Persia parecía que había de dar algún descanso á los Habsburgo, y Carlos V lo aprovechó para consolidar su dominio sobre el Mediodía de Europa. Pero el sultán, al tratar con Fernando, quería conservar su libertad respecto á Carlos V. Con aquella paz lo que resultaba era una trahación de la guerra desde las llanuras del Danubio á los parajes del Mediterráneo. Kheir-ed-Din (Barbarroja) era nombrado capitán bajá y comandante de todas las escuadras otomanas. Gracias á aquel cambio de frente, la inteligencia con el rey de Francia había de ser más cordial y eficaz. Un enviado turco desembarcó en Marsella (1533) y fué recibido en el Puy por el rey. En 1534 Corón fué tomada á viva fuerza á las tropas españolas y Khair-ed-Din arrebató Túnez al último sultán hafsida. El famoso corsario envió por su cuenta un embajador al rey de Francia á fines de 1534. Estar Argel y Túnez en poder de los turcos equivalía á paralizar á Malta en manos de Carlos V. La caída de Rodas había entregado á los otomanos la cuenca oriental del Mediterráneo; las conquistas de África les entregaban la cuenca occidental. Se convertían en gran potencia marítima europea ocupando el lugar preponderante que empezaba á perder Venecia y que más adelante había de corresponder á Inglaterra. Por otra parte, no podían ocuparlo eficazmente sin ayuda de la marina francesa.

MISIÓN DE LA FORÉT: TRATADO DE BAGDAD; CAMPAÑAS DE 1537 Y 1538.—Acababa de entrar Solimán en Bagdad, cuando Juan de La Forét, enviado de Francisco I, fué á verle á

su campamento. Entonces se celebraron, en Febrero de 1535, los primeros tratados entre Francia y Turquía. Primero un tratado de comercio ó *capitulaciones*; después un tratado de alianza ofensiva y defensiva.

Exasperado Carlos V por el crecimiento de la piratería africana, zarpó contra Túnez y lo tomó (1535). Después lanzó al rey de Francia el reto de Bolonia é invadió á Provenza (1536).

En Mayo de 1537, y respondiendo al llamamiento de Francisco I, Solimán fué á Avlona, puerto allanés en el mar Jónico. Desde allí, como los venecianos no desistían de su alianza con Carlos V, sitió á Corfú por mar y tierra. Después de un primer triunfo de la escuadra de Andrés Doria, la de Kheir-ed-Din se hizo dueña del mar. Fué asolada la Pulla, pero tuvo que levantarse el sitio de Corfú. También fracasaron los turcos ante Nauplia de Malvasia y Nauplia de Rumania. Kheir-ed-Din se desquitó conquistando las islas del mar Egeo: Sira, Giura (Gyaros), Patmos, Estampalia, Egina, Naxos y las demás de la Dodekanesa. Naxos tuvo la suerte de firmar un tratado: el duque Crispo fué declarado vasallo del sultán mediante un tributo de 5.000 ducados.

Los begs de Bosnia y Semendria no habían permanecido inactivos; sin hacer caso de la paz firmada con Fernando, no habían dejado de guerrear, lo mismo en el territorio húngaro que en el veneciano, tomando ó perdiendo fortalezas y derrotando cerca de Valpo (2 de Diciembre de 1537) al ejército húngaro, reforzado con austriacos y checos.

Á pesar de la tregua de Niza entre Francisco I y Carlos V (12 de Junio de 1538) siguió la guerra en Oriente; se había estrechado la alianza entre el emperador y Venecia y habían entrado en ella Pablo III y el rey Fernando; éste estaba tranquilo respecto á Juan Zapolya: había firmado un tratado (Gross-Varadin 1538) en el cual se estipulaba que al morir Zapolya sería Fernando soberano de toda Hungría.

Kheir-ed-Din completó la sumisión del Archipiélago con la conquista de Skiathos, Skyros y Karpathos (Skarpantos). Hizo un desembarco en Candia, y prendió fuego á dos ciudades y ochenta pueblos.

En las costas de Dalmacia dió dos batallas navales á Andrés Doria delante de Preveza y de la isla de Santa Maura; en la segunda hizo saltar dos galeras enemigas y tomó cuatro. Al año siguiente (1539) los cristianos tomaron por asalto á Castel-Nuovo, en las Bocas de Cattaro.

LA SUCESIÓN DE ZAPOLYA.—En las campañas anteriores Francia había ayudado bien poco á Turquía. Su escuadra, mandada por Saint-Blancart, se había presentado en aguas de Preveza (1537), pero sin tomar parte en ninguna acción. En 1538, después de la tregua de Niza, Rincón y César Cantelmo, agentes del rey de Francia, trabajaron para reconciliar á Venecia con Turquía (lo cual ocurrió en 1539), y Rincón estaba también encargado de pedir al sultán que considerara comprendido en la tregua con Austria al emperador Carlos V. La respuesta del sultán al rey es de una franqueza admirable: «Puesto que el rey de España desea que le otorgue mi imperial tregua, y esto ha de seros agradable, que restituya y entregue en vuestras manos todos los países, provincias, lugares y facultades que hasta ahora os ha arrebatado y detenta y ocupa» (Mayo de 1539). Con sus tergiversaciones Francisco I se hacía sospechoso á todo el mundo.

El sultán, á quien alarmaba el acuerdo entre Fernando y Zapolya, se había decidido á una nueva campaña en Hungría. Á todo esto murió Zapolya, dejando un hijo pequeño, llamado Segismundo, habido en su mujer Isabel de Polonia. El sultán mandó á un chanch á Buda para comprobar su existencia; Isabel enseñó el niño al chanch, y le dió el pecho en su presencia. El enviado se arrodilló, besó los pies del niño, y juró, en nombre de su amo, que sería rey de Hungría. Por otra parte, Solimán no se había mostrado desfavorable á las pretensiones de Enrique de Orleans, y habría consentido muy á gusto en que se casara con la viuda de Zapolya.

Fernando, de todos modos, se encontraba chasqueado; empuñó las armas y fué á sitiar á Buda. Isabel se apresuró á reclamar el auxilio de su soberano y á depositar al pie de su trono el tributo de 30.000 ducados. Por su parte Fernando envió mensaje al sultán

para disculparse de la agresión, alegando que no se había metido con las posesiones del Padishah, sino con las de Zapolya. Su enviado Lasczky, en otro tiempo agente de Zapolya, fué admitido á la presencia del sultán, que exclamó: «¿Le has dicho á Fernando que Hungría me pertenece? ¿Qué tiene que hacer allí?» Tan grande fué su coraje, que dejó detenido al enviado en el palacio

con y César Fregoso; el primero, que había regresado de Turquía á Francia, se preparaba á volver junto al sultán; afortunadamente no habían sido cogidos sus papeles, que llegaron á manos del obispo Pellisier, residente de Francia en Venecia. Los examinó de acuerdo con el capitán Paulin (Julio de 1541), más adelante barón de la Garde. El capitán se penetró de las instrucciones da-



Carlos V y su hermano Fernando socorriendo á Viena sitiada por los turcos (Grabado antiguo)

del visir. Los armamentos de Solimán eran tan considerables que Carlos V se mostraba «pensativo y preocupado», y decía: «¿Qué deben hacer aquellos contra quienes se percibe tan gran aparato?» Por aquella época envió al shah de Persia al griego Ramyro. Hasta los venecianos, que con la paz de 1539 habían abandonado todas las islas conquistadas y las dos Nauplias, se alarmaron. ¿Quién podía saber, efectivamente, dónde descargaría la tempestad? Habría sido necesario estar en el secreto de las negociaciones de Francisco I con Solimán. En Julio de 1541 habían sido asesinados, cerca de Pavía, Rin-

das á Rincón y partió en seguida para sustituirle cerca del sultán.

LA HUNGRÍA TURCA.—Aun antes de ser conocida aquella palmara violación del derecho de gentes, el sultán había tomado una decisión. El 23 de Junio de 1541 dejó su capital para emprender la cuarta campaña de Hungría. En Belgrado recibió la noticia de una victoria ganada por su vanguardia contra los austriacos frente á los muros de Buda. El 28 de Agosto, llegado Solimán frente á la ciudad, mandó que le entregaran al joven rey Segismundo, y manifestó á los consejeros de la reina Isabel que había re-

suelto quedarse con Buda. Varios pregoneiros recorrieron las calles anunciando á los habitantes que se respetarían vidas y bienes si entregaban sus armas y recibían bien á la guarnición turca. Después de la marcha de la reina Isabel, el 2 de Septiembre, Solimán entró en la ciudad y fué á rezar á la iglesia de Santa María. Ya era ésta una mezquita y Buda ciudad otomana.

Había, por lo tanto, tres Hungrías: la que ocupaba Fernando, la reservada á la reina Isabel y á su hijo (Transilvania) y la que se apropiaba Solimán. Había mandado entregar á la reina un diploma escrito con letras azules y doradas, en el cual prometía entregar la ciudad de Buda al rey Segismundo cuando llegara á la mayor edad. Acaso fuera sincero; tal vez Buda y la larga faja de territorio húngaro que formaban el nuevo bajalato no fueran para él más que una Marca militar, destinada á cubrir los territorios dejados á su pupilo. Encargó á Suleiman; bajá de tres colas, húngaro de nacimiento, que mandara la guarnición, y nombró juez de los musulmanes al effendi Khair-ed-Din y de los cristianos á Verbœczy, que había sido el último canciller del reino y último embajador de Isabel en Constantinopla. Buda siguió siendo durante 147 años ciudad otomana, «baluarte de la guerra santa» y «escudo del Islamismo».

En Buda recibió Solimán á Paulin de la Garde. Las instrucciones de éste le mandaban que tratara de disuadir al sultán de una agresión contra Alemania y de obtener que dirigiera su esfuerzo hacia el mar, contra las costas é islas del Mediterráneo occidental. El interés particular de Barbarroja le impulsaba también á aconsejar lo mismo.

Carlos V parecía además querer atraer á Solimán á aquel campo de batalla marítimo, al cual lo llamaba ya Francisco I. En Octubre de 1541 desembarcó en persona junto á Argel. Aquello fué un desastre colosal. La ruina de la Armada imperial entregaba el Mediterráneo á las escuadras francesas y turcas.

CAMPAÑA EN EL MEDITERRÁNEO: NIZA; TOLON.—El sultán otorgó al rey de Francia la ayuda completa de las escuadras de Barbarroja. Éste, que salió de Constantinopla en

Mayo de 1543 con Paulin de la Garde, ya había empezado una diversión en Italia. En Sicilia tomó á Reggio (Junio), cruzó las aguas pontificias, á cuyos ribereños protegía Paulin contra su aliado, para tranquilizar á los legados del papa. Barbarroja llegó á Marsella en Julio. Unióse con Enghien, almirante de Francia, que mandaba 22 galeras y 18 navíos grandes. Juntos zarparon para Niza y tomaron la ciudad (20 de Agosto), cuyo saqueo evitaron al principio los franceses. Pero no se pudo tomar el castillo, que se salvó gracias á la aparición de la escuadra de Doria y del ejército español del Milanésado, y entonces los otomanos, enfurecidos, saquearon y quemaron la ciudad. Había desacuerdo entre los aliados. Barbarroja echaba en cara á Paulin la escasez de municiones con que habían tropézado en seguida los franceses, acusándolos de haber preferido cargar los buques de vino de Marsella. Aquel anciano severo y brusco amenazó á Paulin con aherrojarlo, y al duque de Enghien le costó mucho trabajo aplacarle.

En Septiembre, Tolón se convertía en cierto modo en ciudad turca. Como se buscaba un puerto de refugio para los aliados musulmanes, el rey escogió aquella ciudad. Por letras patentes del 8 se «mandó y ordenó á todas las personas de dicho Tolón que abandonaran y desalojaran la ciudad, con personas y bienes, inmediatamente, bajo pena de horca por desobediencia». Se quería meter allí á Barbarroja y á su gente, pero indudablemente se temían sus excesos. La disposición se atenuó luego, reduciéndola á los «niños y mujeres que quisieran marcharse».

TOMA DE GRAN, STUHLWEISSENBURG Y VICHEGRAD.—Paralelamente á las empresas de la escuadra, se desarrollaba la quinta campaña del sultán en Hungría. El 23 de Julio de 1543 entraba en Buda. El 29 empezaba el sitio de Gran (en la confluencia del Gran y del Danubio), defendida por 1.300 italianos, alemanes y españoles; los turcos la abrasaban con 360 cañones traídos de Buda en barcos; se intentó un asalto, que fué rechazado. Pero como cayó la cruz dorada que coronaba la catedral, Solimán gritó: «¡Gran es nuestra!» Indudablemente la población lo creyó también, porque capituló

(10 de Agosto); la catedral se convirtió en mezquita y Gran en ciudad turca. El 20 de Agosto empezó el sitio de Stuhlweissenburg, la ciudad santa, donde se verificaba la consagración y estaban los sepulcros de los reyes de Hungría; sucumbió el 4 de Septiembre.

El año 1544 el sultán reapareció en Hungría y tomó á Wichegrad (ciudad alta), llamada por otro nombre Blindenburgo (castillo que ciega), donde se conservaba la corona real de Hungría. Otras muchas ciudades cayeron en Esclavonia y en Croacia. El conde Zriny, con los croatas, Bildersstein y los estirios, fueron derrotados en la batalla de Lonska.

Solimán, dueño de casi toda Hungría, tuvo que proceder á su organización. La dividió en doce *sandjaks*, mandados por el beglierbeg Mohammed Bajá, auxiliado por el defterdar Khalil. Éste formuló el *defter* ó libro de impuestos, que fué durante 147 años la ley económica de Hungría. Los otomanos querían oro; Khalil registró las sepulturas regias de Stuhlweissenburg, despojó á los reyes de su corona, de sus cetros, de sus joyas, y desenterró hasta el cuerpo de Zapolya, pero todo el fruto del pillaje entró en el Tesoro.

Después de la paz de Crespy (1544) y durante todo el año 1545, trató Francia de interponer su mediación entre el sultán y la casa de Austria. Dedicáronse á ello los enviados de la Vigne, Montluc y de Aramón. Las exigencias de los turcos retrasaron la conclusión.

CARÁCTER DE LAS RELACIONES ENTRE FRANCISCO I Y SOLIMÁN.—En aquel período de la alianza entre Francia y los otomanos Solimán demostró más perseverancia en las ideas que Francisco I, más decisión en las acciones y, por consiguiente, más lealtad. El rey de Francia osciló constantemente entre dos sentimientos: comprendía el interés de su Estado, pero le detenían sus escrúpulos religiosos; necesitaba á los turcos y no se atrevía á confesar su alianza con ellos; ya les enviaba embajadores para darles prisa, ya se acordaba de que era el rey Cristianísimo, envidiando á Carlos V su papel de jefe de la cruzada. Después de cada tratado con

Carlos V le vemos actuar como mediador entre los osmaníes y los Habsburgo; cuando descubría que éstos le habían engañado otra vez, se apresuraba á excitar el ardor guerrero de aquéllos. ¡Cuántas veces cerca del papa, y de los príncipes alemanes, y de Enrique VIII, negó la inteligencia que se le achacaba con los turcos!

Para el sultán, en cambio, el celo religioso estaba de acuerdo con el interés: el rey de Hungría y el emperador eran para él el enemigo político y al mismo tiempo el infiel, de modo que no cabían escrúpulos y vacilaciones. Siempre estaba dispuesto á invadir á Hungría y á Austria, pero nunca faltó á lo convenido con Francisco I. Excepto en los años que le reclamaba la guerra de Asia, cada primavera emprendía el camino por Andrinópolis contra los países del Norte. Mientras Francisco I aparece con frecuencia solapado, inseguro, dispuesto á contradecirse, engañándose á sí mismo y engañando á los demás, en el Padishah osmanlí se ve una franqueza altiva, como una afectación orgullosa de lealtad; era magnífico en acciones como en palabras; mientras á Francisco I le faltaban siempre un año de renta y un ejército, el sultán parecía disponer de los tesoros y recursos de todo el mundo, prodigando el oro á manos llenas, como lo cogía, poniendo en campaña fuerzas diez veces mayores que las de Occidente. Ponía en pie de guerra ejércitos de 200.000 hombres con escuadras de 200 velas. Á no ser por la exageración numérica de sus ejércitos y la devastación del país por sus millares de irregulares, podría decirse que hacía la guerra de un modo muy superior al de los occidentales. Había en su campamento un orden y una disciplina que contrastaban con la anarquía de los campamentos franceses é imperiales. Junto á Niza todo estaba ordenado en su escuadra, mientras los franceses se veían reducidos á pedir á Kheir-ed-Din pólvora y proyectiles. Cuando se levantó el sitio del castillo de Niza, el general español, «mirando las obras de los turcos, se maravillaba tanto de su artificio para levantar murallas, que confesó que nuestra gente le parecía muy inferior á aquellos bárbaros en tales cosas» (Paul Jove).

LAS CAPITULACIONES.—La alianza turca

fué el principio de la fortuna de los puertos franceses del Mediterráneo. El *hatti cherif* de 1528 confirmó y extendió los privilegios de los franceses en Egipto. Las capitulaciones de 1535 les concedieron en todo el imperio otomano: la libertad completa de navegar, comprar y vender, mediante un derecho de 5 por 100; la jurisdicción de los cónsules de Francia, en lo civil y en lo criminal, para todos los franceses, con obligación para los agentes turcos de ayudarles á ejecutar las sentencias consulares; la libertad religiosa, con la custodia de los Santos Lugares, y por lo tanto una especie de protectorado sobre todos los cristianos; la facultad para todos los franceses residentes en Turquía de legar sus bienes ó de transmitirlos *abintestato*, en época en que el derecho de albarranía reinaba en todas partes y hasta en Francia. Desde entonces empezó á disfrutar Francia en los Estados otomanos una situación privilegiada y preponderante; las demás naciones europeas, como los ingleses, catalanes, sicilianos, genoveses, etc., tenían que traficar y navegar con pabellón francés. El rey de Francia era el único soberano á quien el sultán tratara de igual á igual, porque el antiguo «beg de Francia» llevó en adelante, en los actos de cancillería, el título de Padishah (emperador).

IV.—Solimán y Enrique II

ACCIÓN COMÚN DE ENRIQUE II Y SOLIMÁN.— La paz de Crespy había desengañado algo á Solimán acerca de la solidez de la alianza francesa. Se había resignado el 19 de Junio de 1547 á tratar también en Constantinopla con el emperador. Se firmó una tregua por cinco años, con la base del *statu quo*, y mediante el pago por Austria de 30.000 ducados al año. Austria no se emancipó hasta el año 1699 (en Karlowitz) de tan humillante tributo. Por lo demás, la tregua no duró hasta su espiración. Enrique II había de demostrar en sus relaciones con los turcos más decisión y franqueza que su padre, y había querido deshacer esta paz preparada por Francisco I, y ya que no pudo hacer otra cosa, encargó á Aramón que acompañara al sultán en su guerra con Persia, á fin de re-

cobrar sobre su espíritu la influencia que se había perdido.

Para sostener el equilibrio europeo no había que contar con Inglaterra, porque Enrique VIII acababa de morir (29 de Enero) y le sucedía un niño. Carlos V había derrotado á los protestantes de Alemania en Mühlberg (24 de Abril de 1547); sus designios ambiciosos sobre Italia se conocieron cuando la conjuración de Fiesco en Génova (2 de Enero) y cuando el asesinato de Pedro Luis Farnesio de Parma, hijo de Pablo III (10 de Septiembre). Pero entonces, Pablo III, en el exceso de su dolor paternal, habló de llamar á los turcos á Italia. En Nápoles estalló una rebelión. Como el sultán estaba en Asia y Barbarroja había muerto, en 1546, Enrique II trató secretamente con Dragut (Thorgud), sucesor de aquel, dándole datos para que se apoderara en una travesía del príncipe real de España (Felipe II). En 1549 corrió el rumor de que Dragut estaba al servicio del rey de Francia y de que Marsella era un depósito de víveres y municiones. Cuando Carlos V tomó á Monastir y África (Túnez), Dragut se vengó atacando á Malta, en lo cual fracasó, tomando á Trípoli de África, dependencia de la Orden, y asolando á Sicilia. Aquel mismo año (1551) Enrique II reanudó la guerra en Italia. En 1552 declaraba su alianza con los protestantes de Alemania, se apoderaba de los tres obispados y se encargaba de proteger á Siena. Á fines de aquel año, habiéndose reconciliado Carlos V con Mauricio de Sajonia, éste salió contra Metz y aquél contra los turcos, casi al mismo tiempo.

CAMPAÑAS DE 1551 Á 1556.—Era imposible sostener en los confines de Hungría una paz verdadera. Á pesar de los tratados, los aventureros de ambos partidos, *martolosos*, *heiduques*, *uscoques* y *morlacos*, los castellanos revoltosos y los ambiciosos begs, en el intervalo entre guerras grandes, corrían la tierra, tomando algún castillejo ó asolando un distrito. Por otra parte, en aquella Transilvania y en aquel banato de Temesvar, que Solimán había querido entregar con seguridad á la reina Isabel y al pequeño Segismundo, se tramaba una maquinación, como ya hemos dicho, para despojarlos. El sultán

que no quería que le pillaran desprevenido, dió orden de entrar en campaña al beglierbeg y á los gobernadores de la frontera, á los moldavos y á los tártaros de la Dobrudja (6 de Julio de 1551). Lippa fué entregada por sus habitantes y Temesvar sitiada. Los austriacos recobraron á Lippa por asalto é hicieron levantar el sitio de Temesvar (Noviembre). Toda la Transilvania se insurreccionó aclamando á Fernando. Los austriacos, que habían recibido de Martinuzzi todos los servicios que podía prestarles, desconfiaron de su genio intrigante y lo hicieron asesinar.

El año 1552, Solimán mandó á sus generales que reconquistaran á toda costa los países rebelados ú ocupados por el enemigo. Szegedin acababa de ser tomada por un ejército compuesto de partidas alemanas, húngaras, italianas y españolas; no habían podido tomar el castillo, fueron derrotadas junto á sus muros, y el eunuco visir Ali-Bajá pudo mandar á Constantinopla 40 banderas y 5.000 narices cortadas. Los turcos se dirigieron á Vesprim (ó Weissenburgo) y la tomaron en Abril. Luego le tocó á Temesvar, el 26 de Julio. Así se reconquistó el banato. El 11 de Agosto un cuerpo de ejército de 7.000 hombres fué destruido cerca de Füleke, y tomada la plaza de Szolnok. La campaña acabó con el memorable sitio de Erlau (Agria, Eger), en donde Metskei y Dobo, jefes de la guarnición, hicieron una resistencia heroica. Para contestar á la intimación, Dobo colocó en la muralla un ataúd entre dos lanzas. El 11 de Octubre, después de un sitio de 32 días, los turcos se declararon vencedores. La invasión de 1551 coincidió próximamente con la entrada de los franceses en el Parmesano, la batalla de Szegedin con la conquista de los tres obispados y el sitio de Erlau con el de Metz por Carlos V. Véase cómo los turcos hacían exactamente lo mismo que nosotros. Aquel mismo año el corsario Dragut derrotaba á Andrés Doria en las aguas de Nápoles.

En Junio de 1553 la escuadra francesa, mandada por Paulin de la Garde, tenía que unirse con la de Dragut, y Enrique II le escribía á éste: «Esperamos que esta vez podréis hacer cosa honrosa para el Gran Señor y para nosotros, y no menos perjudicial

para el susodicho enemigo.» El corsario llegó muy tarde á la cita, y el rey pudo achacar á este retraso la pérdida de Terouanne (1553). Cuando se juntaron las dos escuadras atacaron á Córcega, dependencia de Génova, y le tomaron todas las plazas marítimas, menos Calvi y Bastia. Llamados los turcos por el sultán, los franceses tuvieron que evacuar parte de su conquista.

El casamiento proyectado entre el príncipe real de España y María de Inglaterra hacía más necesario para Francia el concurso de Turquía. Solimán estaba metido en otra guerra con Persia. Codignac, sucesor de Aramón, había seguido al sultán para tratar de que se firmase entre ambos Estados musulmanes una paz que hiciera disponibles en Occidente las fuerzas de Turquía. Firmóse, efectivamente, en Amasia, gracias en parte á los esfuerzos de Codignac. Los enviados de Fernando en aquella misma ciudad, Verantius, Zay y el sabio flamenco Busbecq (que acababa de descubrir el monumento de Augusto en Ancira), no consiguieron más que una suspensión de hostilidades, en la cual no quedaron comprendidos Carlos V ni sus aliados. Enrique II esperó que podría utilizar la escuadra de Dragut en una empresa contra Nápoles; el corsario también se retrasó, y la insuficiencia de su dirección originó la pérdida de Corte en Córcega, el fracaso de Strozzi en Lucignano y luego el sitio de Siena por los imperiales (1554).

En 1555 Enrique II reprodujo sus instancias cerca de Solimán, su queridísimo y perfecto amigo, manifestándole que prosiguiendo la guerra fuerte y recia se reduciría al enemigo al último extremo. Se mostraba á Italia, Nápoles, Sicilia, España, Flandes y hasta las Indias, dispuestas á rebelarse contra el peso creciente de la contribución, contra las cargas y exacciones militares. Le suplicaba que no diera oídos ni se acomodase á los ofrecimientos ficticios y simulados de los embajadores de Fernando (3 de Julio). Ya el 12 de Julio la escuadra turca, mandada por Pialé Bajá, se presentaba en aguas de Toscana y atacaba á Piombino. Desgraciadamente había sucumbido Siena el mes de Abril. Después, la escuadra de Pialé, combinada con la de Francia, zarpó hacia Córcega